

El secreto oculto detrás de la incómoda «U» en los baños públicos que seguro no conocías

03/06/2026



Es uno de esos detalles que están ahí, frente a los ojos, y sin embargo nadie se detiene a preguntarse por qué. Los **inodoros** de los **baños públicos** en **aeropuertos**, restaurantes, hospitales y centros comerciales tienen el asiento con una abertura en la parte delantera, con forma de U o de herradura. No es un capricho de diseño ni un error de fabricación: es una norma sanitaria obligatoria con décadas de historia.

El diseño se conoce internacionalmente como «open-front toilet seat» (asiento de frente abierto) y su adopción está directamente vinculada a regulaciones de **salud pública** e ingeniería sanitaria.

Según la Asociación Internacional de Fontanería y Oficios Mecánicos (IAPMO), los baños de uso público en espacios de alta concurrencia tienen la obligación de contar con este tipo de asiento, salvo que dispongan de un dispensador automático de fundas protectoras.

Hugo Aguilar, vicepresidente de Códigos y Normas de la IAPMO, explicó que los asientos abiertos en los baños públicos ayudan a minimizar el **riesgo** de contacto con **posibles contaminantes** dejados por usuarios anteriores. La lógica es simple: al no existir la sección frontal del asiento, se reduce la superficie de contacto entre el usuario y el sanitario, lo que disminuye la probabilidad de exposición a bacterias o gérmenes acumulados.



Pero la función higiénica no es la única razón detrás del diseño. Un blog de la Sociedad Americana de Ingenieros de Plomería detalló que la forma en U fue pensada originalmente para facilitar que las mujeres puedan higienizarse con mayor comodidad y prevenir el contacto genital con la superficie del asiento durante el proceso. Este aspecto fue determinante en la estandarización del modelo para espacios públicos.

El asiento abierto: tres problemas de higiene que resuelve un solo diseño

El **diseño en U** busca resolver tres desafíos concretos que los asientos cerrados no pueden resolver en entornos de alta concurrencia. El primero es la contaminación cruzada: al reducir la superficie de contacto, baja también la probabilidad de que los gérmenes de un usuario pasen al siguiente. El segundo es la comodidad en la higiene íntima, especialmente para las mujeres.

Y el tercero, no menos importante, es el mantenimiento operativo. Con asientos abiertos, el acceso a las superficies del sanitario es más sencillo para el personal de limpieza, lo que permite intervenciones más rápidas y eficientes. Además, al no contar con la sección frontal, se reduce la acumulación de gotas de orina y suciedad visible, lo que ayuda a mantener las superficies más secas por más tiempo y a disminuir los malos olores.

En contextos de alta circulación de usuarios –como un aeropuerto internacional o un restaurante concurrido– estos tres factores combinados hacen una diferencia sanitaria real y medible. Por eso las autoridades de salud pública de numerosos países incluyeron el «open-front toilet seat» en sus códigos de edificación y normativas de construcción.



¿Y en los **hogares**? Ahí la lógica cambia. Como el número de usuarios es reducido y el nivel de limpieza es más controlado, los asientos cerrados resultan más cómodos y funcionales. El diseño en U tiene sentido específicamente en espacios donde la higiene colectiva es más difícil de garantizar y donde el flujo de personas es constante.

La próxima vez que use un baño en un aeropuerto y note ese hueco en la parte delantera del asiento, ya sabe que no es un accidente de fabricación. Es el resultado de décadas de normativa sanitaria, ingeniería de plomería y estudios sobre higiene pública que confluyen en un objeto de uso cotidiano que casi nunca recibe atención. La solución más eficaz suele ser también la más discreta.

Fuente: La Mañana de Neuquén.